

LITERATURA

Generación encontrada

a. Nocilla es: leche+cacao+avenas+azúcar. La fórmula del éxito en el panorama literario español remite a una crema de cacao. Nocilla es el nombre de la golosina que acompañó la infancia de los españoles durante la transición. Es decir, muchos de los que ahora sobrepasan los treinta y publican libros. Una nomenclatura comparable en el panorama local nos enfrentaría a una generación Milo, Muss de Cremino. O a un grupo de autores de sólida formación universitaria –y a menudo científica– para los que el

El mundo Nocilla.

Un abc (y d) a propósito de la última burbuja mediática de la literatura española.

➤ JAIME RODRÍGUEZ Z.

consumo, en el amplio espectro del término, se ha convertido en un fenómeno consciente, asumido e internalizado, y que no es en absoluto solo objeto de denuncia sino también catalizador de esa nostalgia proyectiva que promueven herramientas como You Tube o Google.

b. El término "Generación Nocilla" empezó a acuñarse a partir de los reportajes de Elena Hevia, de la sección de libros de "El Periódico" y de Nuria Azancot en el suplemento "El Cultural", de "El Mundo", entre junio y julio del 2007, y

1. Generación en pleno.

Agrupados bajo el rótulo de Nocilla, han hecho su aparición con fuerza en la escena literaria española.

alude directamente a la novela de Agustín Fernández Mallo "Nocilla Dream" (Candaya, 2006). Un hábil constructor lírico/narrativo que, con fortuna, actualizó los métodos posmodernos mediante el uso de referencias y filtros tecnológicos de la más estricta contemporaneidad. Tras la atención mediática concitada por Fernández Mallo, se sucedieron una serie de encuentros (denominados Atlas Literario, en Sevilla) y debates literarios en la web que hicieron visibles (para dichos suplementos culturales y por ende para el gran público no especializado) la existencia de un grupo de personas nacidas en su mayoría en los setenta que estaban haciendo una literatura diferente a la de, digamos, Marías, Mendoza o Marsé. Se supone que son características de la supuesta "Generación Nocilla": narración fragmentaria, influencia de la cultura estadounidense y de los mass media, violencia poética. Cosas, todas, que en

otro contexto podrían sonar a clasicismo –la carnavalesca "Larva", de Julián Ríos es mucho más drástica en su posmodernidad, por ejemplo, y es de 1984– pero que para quienes padecían el anquilosado panorama literario-comercial español (que pedía un revulsivo a gritos) cayó como maná del cielo.

c. El éxito, antes aludido, de los escritores de esta generación es relativo: algunas de las cabezas visibles del grupo, que empezaron en editoriales minoritarias, han terminado firmando por sellos más reconocibles –es el caso del propio Fernández Mallo (que pasó de Candaya a Alfaguara), Robert Juan-Cantavella (de Poliedro a Mondadori) o Eloy Fernández Porta (de Berenice a Anagrama)–, pero hay otros que se siguen publicando en editoriales minoritarias, si bien es cierto que muchos gozan del reconocimiento de cierta crítica y, sobre todo, de sus contemporáneos: los

JUAN LAFITA

